

negocios en sepia



Seidensticker, la fábrica de camisas

La empresa alemana se implantó en Tarragona en 1961 en busca de mano de obra barata en lugar de mercado. Llegó a emplear a 554 trabajadores y a exportar más de 5.000 camisas diarias de tejido sintético

Núria Pérez Tarragona

La empresa debe su nombre a su fundador y presidente, el empresario Walter Seidensticker. Sus orígenes en Tarragona tienen también una explicación sencilla. La voluntad de producir camisas para el mercado alemán a bajo coste. Así lo reconocen todos cuantos participaron en la operación. Es el caso de Carlos Martí Prats, abogado de la empresa, que ayudó en los trámites previos a la instalación. Según él, la empresa no se instaló en Tarragona para abrir mercado en España sino para buscar mano de obra barata.

Martí recuerda que buscó alojamiento para la treintena de instructoras que trajeron de Alemania para formar a las costureras. Las instaló en el Hostal del Sol, que rozó el completo durante semanas. Conchi Corbacho y Flora Méndez, dos de las costureras de la fábrica en aquella época, aún recuerdan a las alemanas y que algunas se quedaron aquí como encargadas.



Carlos Martí Prats (abogado), Walter Seidensticker (vicepresidente), Alfredo Menzell (jefe de Ventas) acompañando al ministro de Industria, Gregorio López-Bravo, en junio de 1966. FOTO: FAMILIA MENZELL

La empresa inició su actividad en 1961 en una fábrica de muebles desocupada junto a la carretera de Valencia, que fue transformada y equipada de-

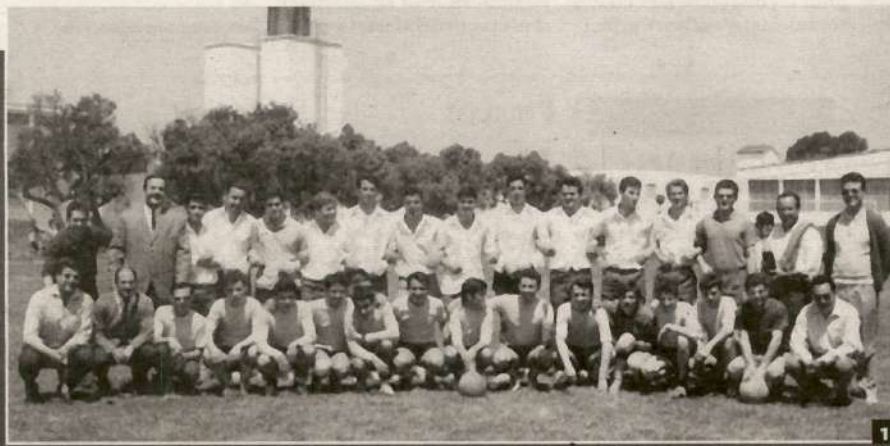
bidamente para la producción de camisas. Pero apenas cuatro años después estrenaban un nuevo edificio de 10.000 metros cuadrados de superfi-

cie y con maquinaria con una capacidad de producción de 10.000 camisas diarias por turno. La nueva sede fue inaugurada en junio de 1966 por el

ministro de Industria, Gregorio López-Bravo. Un año antes Walter Seidensticker había recibido la Encomienda de la Orden de Cisneros por su apuesta por España y había podido comentar sus planes de expansión en Tarragona con Franco.

Durante los primeros años, la actividad estuvo centrada en el suministro al mercado alemán. Según Martí, traían las telas, el hilo y los botones de Alemania en régimen de importación temporal a través del puerto y una vez acabado el producto, las camisas salían de la misma manera. En ese sentido, resultó básica la colaboración con la aduana.

La mercancía que llegaron a gestionar fue notable. Prueba de ello es que los cuatro primeros años de actividad en Tarragona exportaron 700.000 camisas, unas 5.000 al día y que la cifra fue en aumento hasta el punto que entre enero y mayo de 1968 transportaron a Alemania 385.381 camisas. Para entonces ya fabricaban también para el mercado



Aire acondicionado y música en la fábrica

Flora Méndez era una de las costureras de la fábrica y recuerda perfectamente la cara de asombro que ponían sus familiares y amigos cuando les explicaba que trabajaba con aire acondicionado y música de fondo. «Sí, sí, ventiladores no, aire acondicionado», afirma. Josep Maria Montserrat, jefe de contabilidad de la empresa durante on-

ce años lo ratifica así como que la empresa tenía claro que una de las formas de motivar a la plantilla era cuidando las condiciones de trabajo.

Por otro lado, la rápida industrialización de los años sesenta cogió a la ciudad poco preparada para la cantidad de trabajadores que vinieron a vivir en poco tiempo. Por eso Seidensticker,

como la química IQA o la BIC Laforest, promovieron pisos para sus empleados. En concreto, la empresa alemana levantó un bloque con tres escaleras y 54 viviendas en el barrio de El Pilar que aún hoy conserva el rótulo de Bloque de las Camisas. Conchi Corbacho, costurera en el departamento de mangas, fue una de las trabajadoras que al-

quiló uno de los pisos y que sigue viviendo en él pero ahora ya como propietaria. Según ella, el precio era inferior al de mercado, 620 pesetas al mes frente a las 1.100 que costaba el alquiler medio.

Tienda para los trabajadores

En los bajos del edificio también se instaló una tienda para vender camisas al personal de la fábrica. Su historia es peculiar. Todos los trabajadores tenían media hora de descanso para

almorzar. En esa media hora el almacén abría para que aquellos empleados que quisieran comprar camisas pudieran aprovechar para hacerlo. Pero la tienda improvisada se colapsó rápido. «Las colas que se formaban eran larguísimas y el personal pedía género que estaba a la vista pero ya estaba comprometido», asegura Costa. Víctima de ello, él mismo planteó a la empresa abrir una tienda fuera de la fábrica debidamente acondicionada.



Vista del departamento de costura, de 1965. En el fondo el departamento de plancha. FOTO: REVISTA SEIDENSTICKER POST

La fábrica tenía capacidad para producir 10.000 camisas diarias por turno

nacional y tenían representantes por media España.

La empresa fabricaba camisas de tejido sintético, sobre todo nylon y de mezclas de poliéster-algodón. Uno de sus valores añadidos residía en el cuello y los puños. Confeccionados con seis tejidos y entretejas distintos, en su publicidad destacaban que se mantenían siempre lisos sin necesidad de plancha aún después de cien lavados.

Sus extrabajadores lo corroboran. Según Josep Maria Montserrat, «las camisas duraban demasiado. La gente se cansaba y recurría a otras marcas».

Además, trabajaron un acabado especial *permanent-press*, que a finales de los sesenta ya vendían como un tejido que evitaba las arrugas. No sólo

eso, según los anuncios de la época, la fibra de las camisas tenía un blanqueador óptico que impedía que el tejido pudiera amarillear o perder color.

En Tarragona sólo fabricaron camisas para hombre y para niños aunque la empresa también confeccionó blusas y vestidos para señora.

La gama de colores no era muy extensa (blanco, beige, azul, gris) y sus precios dependían de la gama pero la ca-

misa Confort se vendía en 1967 por 435 pesetas.

La empresa llegó a emplear a 554 trabajadores, en tres turnos, con sueldos oscilaban en una horquilla entre las 1.800 y las 5.000 pesetas al mes en función de la producción.

El declive de la empresa empezó a finales de los sesenta con la muerte del fundador Walter Seidensticker. Sus hijos, Gerd y Walter Seidensticker, cogieron las riendas.

En 1970 empezaron los problemas. La competencia extranjera había crecido con firmas como Playtex, Stylmode, Maille de France y diversas empresas españolas produciendo bajo licencias como Burberry's, Fred Perry o Pierre Cardin.

Walter Seidensticker intentó aliarse con una importante



Emilio Carrasco (encargado de corte), Josep Maria Montserrat (jefe de contabilidad), Francisco Vilches (de la sección de corte), Manuel Costa (jefe de almacén), Conchi Corbacho y Flora Méndez (costureras). FOTO: LLUÍS MILIÀN

fábrica también de camisas, IKE Confecciones pero las negociaciones no fructificaron y empezaron los despidos, tanto en los departamentos administrativos como en producción.

Finalmente llegaron a un acuerdo con una empresa de

ropa deportiva que se subrogó la plantilla que aún quedaba. De su historia, hoy apenas quedan vestigios. Los 54 pisos del Bloque de las Camisas del barrio del Pilar es uno de los últimos, así como la sede la Asociación de Vecinos, que acogió la tienda.



El equipo de fútbol de la empresa retratado en verano de 1968 y equipado con camisas de la propia fábrica. Anuncios de la época en diarios de tirada nacional como ABC y La Vanguardia. La empresa empezó su actividad exportando casi toda la producción a Alemania. La mayor parte de las mercancías entraban y salían a través del Port de Tarragona. Se llegaron a exportar 5.000 camisas diarias. La empresa estrenó planta el 21 de julio de 1965. Las nuevas instalaciones, de 10.000 metros cuadrados, estaban dotadas de aire acondicionado. FOTOS: DT



Catorce plantas y 4.000 empleados

Antes de abrir en Tarragona y además de la sede central de Bielefeld (en la región alemana de Westfalia), Seidensticker contaba con fábricas en los municipios germanos de Brackwede, Lega, Gemünden y Shentolen, en Innsbruck (Austria) que fue la primera filial fuera de España y Bér-gamo (Italia).

En diciembre de 1965 comenzó el montaje de máquinas en la fábrica de Calcuta, en la India. En 1966 empezaron a producir camisas en Lisboa (Portugal). Y según afirma Manuel Costa, también llegaron a producir en Hong Kong.

En total y, según se puede comprobar en la publicidad

de la época, llegaron a contar con más de una docena de plantas y 4.000 trabajadores, posicionándose como uno de los mayores fabricantes de camisas de Europa. Prueba de ello son sus ventas. En 1967 la facturación alcanzó los 2.490 millones de pesetas y tres años más tarde superaban los 3.800 millones.

próximamente

Prenafeta (Montblanc)
Congost

Los lectores que dispongan de información de la factoría de juguetes de la Conca, originaria de Barcelona y que, entre otros, fabricó la muñeca Barbie o la figura de acción Big Jim, para Mattel, pueden llamar al 977 29 97 13 o escribir a economia@diaridetarragona.com.